



arce

asesores en recursos y calidad empresarial  
ingeniería y consultoría para el sector agroalimentario

## Resumen de la ideología animalista

Septiembre 2018

En la actualidad el progreso tecnológico en las actividades agrarias no tiene mucho predicamento en los sectores que más influyen en la opinión pública. El ideario de “cabecera” lo constituyen creaciones ideológicas de problemas virtuales, alejadas de la realidad y de la razón, fantasías más o menos bienintencionadas, siempre pesimistas y cercanas al mundo afectivo, al campo de los prejuicios y con un gran impacto político. Entre una de estas ideas, políticamente correctas, se encuentra la que exige un creciente bienestar animal para el ganado doméstico y que alcanza su máximo exponente político-demagógico en las tesis de los denominados Animalistas. La adscripción a esta tendencia domina emocionalmente los medios de comunicación y la opinión pública, y como se trata de una “mala noticia”, cotiza mucho más que otras que hablen de progreso o del éxito en el largo y medio plazo de la domesticación.

Empresas y particulares cuya actividad se desarrolle en o con la ganadería deberán considerar los siguientes aspectos: en qué consiste esta ideología, cuál puede llegar a ser su repercusión sobre su forma de organización o, qué costes crecientes deberán afrontar al ir asumiendo las distintas exigencias de una sociedad ya convencida de ello y por ellos.

El discurso de los animalistas va más allá de consideraciones medioambientales, de intereses económicos, de cuestiones relativas a la eficiencia de la producción ganadera o del suministro de proteína a una población en crecimiento continuo. Hay que olvidarse de todo eso si se quiere entender la teoría animalista.

Sus tesis concluyen con que la actual forma de vivir del animal domesticado le provoca un gran sufrimiento y que por tanto, la actividad ganadera en conjunto, es una forma de crueldad nunca vista en la historia de la Tierra.

Para un animalista el ganado doméstico es una nueva forma de vida, que abarca en la actualidad unas 30.000 millones de cabezas, y cuyas condiciones de vida han ido empeorando desde el inicio de la domesticación y con el transcurso del tiempo.

Así, aunque los animales domesticados parecen estar mejor cuidados que sus ancestros salvajes, la ganadería y en especial la denominada como “intensiva” impone una vida muy dura al animal, y todo ello sólo como consecuencia de deseos humanos.

Aunque el hombre con sus prácticas ganaderas haya asegurado que se satisfagan las necesidades propias de la selección natural de los animales domesticados (supervivencia, reproducción y necesidades materiales), el sufrimiento existe y es real. Cuando el hombre (función de sus deseos) le impone unas condiciones de vida al animal doméstico omite otras necesidades heredadas de sus ancestros no domesticados. Entre estas necesidades están las pertenecientes al mundo subjetivo del animal, compuestas de impulsos físicos, emocionales, sociales, y por tanto con experiencias subjetivas. Entre estas experiencias subjetivas se pueden fácilmente reconocer algunas de ellas tales como: explorar el entorno, andar, socializar con otros animales, establecer lazos con sus crías, etc. Si estas experiencias no se satisfacen, el animal experimenta una frustración aguda y una desesperación extrema. Sufre en definitiva.

La psicología evolutiva establece que el mundo subjetivo y emocional, modelado a lo largo del tiempo, lo continúa sintiendo hoy el animal. Pues bien, este subjetivo colectivo es, a su vez, vital para la reproducción y la supervivencia, ya que está en la base del control de sus funciones fisiológicas.

Por todas estas razones, el origen del sufrimiento a gran escala lo provocó el hombre/ganadero al modificar las presiones asociadas a la selección natural del animal y no dar respuesta a sus impulsos, ni a sus estructuras sensoriales y emocionales profundas.

En resumen, hay que interiorizar la necesidad de enfrentarse a grupos ideologizados, con firmes creencias acerca del daño que se provoca al animal doméstico, como consecuencia de no dar respuesta al mundo emocional del animal. La subjetividad de esos aspectos tan difusos e inabarcables sólo ha generado demandas crecientes de estos grupos, los cuales no tienen otro fin que la eliminación de la ganadería industrial en una primera etapa y de la ganadería en general en última instancia.

#### **Bibliografía**

The Brain and the Inner World. *Oliver Turnbull, Mark Solms.*  
La carne que comemos. *Philip Lymbery*  
Compassion in World Farming. Folleto divulgativo. *Philip Lymbery*  
Homo Deus. *Yuval Noah Harari.*